

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

LA FLACA.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS
Números sueltos:
2 REALES.

Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 69.
1.º de Enero de 1871.

CORRESPONDENCIA:
Á D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

ESCUPIR AL CIELO.

¡Malo! ¡Malo!... ¡¡Malo!!!
Señores, ¿en qué país vivimos!
¿Ha habido un trastorno en la naturaleza, y Sierra Morena se ha bajado á la calle del Turco?
¿Qué escándalo es ese de asaltar el coche de un ministro, envueltos los agresores en las sombras de la noche, y dar en pleno Madrid uno de esos espectáculos propios de José María ó Jaime el Barbudo?
Estamos medrados...
Cualesquiera que sean los agresores del general Prim, han dado una triste muestra de sí mismos.
No hay que preguntar á qué partido pertenecen, sino á qué *partida*.
Todos y cada uno de ellos son útiles para alistarse en la de la Porra.

Algunos españoles á quienes frecuentemente se les bajan la cabeza y el corazón á los pies, se estremecen al escuchar la narración de semejantes atentados, y no entran en los coches de alquiler temerosos de que á lo mejor se encuentren con la visita de unas cuantas onzas de plomo.

Tranquilidad, caros ciudadanos, tranquilidad...
No quieran Vds. darse la importancia del general. Y si son enemigos políticos de este, no conspiren con sus agresores para adquirirle unas simpatías que estaban muy lejos de él antes del atentado.

Nuestro D. Juan, declarando rudamente en las Cortes que atropellaria hasta por la Constitución para salvar la libertad, no pasaba de ser un pogresista, esto es, un ejemplo vivo de que una cosa es conspirar y otra gobernar un estado.

En el último papel de la última comedia, la nación estaba en lo justo silbando al presidente.

Pero sale éste del Congreso, como un mal actor sale del teatro por la puerta de los cómicos; sube en su coche como yo puedo subir en el ageno; se dirige á su casa con la tranquilidad del que nada le debe al casero; quizás piensa en su hijo; tal vez le acaricia la prosaica idea de los macarrones que van á entrar en su estómago.....

En este momento el general Prim es un ciudadano como otro cualquiera, y que, al igual del último especiero de la villa, se halla bajo la salvaguardia sino de la ley y de la policía, que se preocupan poca cosa de esas menudencias; bajo la salvaguardia de la moralidad individual, bajo la salvaguardia de la conciencia humana.

Es el ciudadano Prim, es el ciudadano hombre, es un representante del gran ciudadano la humanidad.

El general está herido: deseamos su pronto y feliz restablecimiento.

Esta aspiración no es una mera fórmula de gaceta.

Combatimos al presidente del Consejo de ministros; respetamos á D. Juan.

El primero es nuestra principal fuente de inspiración.

El segundo se halla tan seguro de nuestra pluma y de nuestro lápiz, como si aun estuviera por nacer.

La involuación de los dos caracteres pone retacos en las manos de los salteadores de coches.

Y en tales casos, la compasión que inspira el hombre sobrepuja al odio que inspiró el político.

Otro golpe como el de la calle del Turco, y el presidente del Consejo, que era blanco de todos los tiros se convertirá en paño de todas las lágrimas. ¿Queréis una prueba?

Prueba al canto.

Topete, el consecuente Topete, el protestante Topete,

te, el retirado Topete, el temible Topete, es ministro de Estado é interino de la guerra y presidente.

Otro golpe tan contraproducente como el del día 27, y Figueras entra en Gobernación por compromiso.

¡Es mucho que nuestra patria tenga que ser juguete constante de pícaros ó de necios!...

¡Pobre España!...

REVISTA DE MADRID.

Rivero cayó por fin
y esta vez cayó de veras,
no de broma, como suele,
cuando otros tiempos recuerda.

También Topete cayó
pero ¡cuán de otra manera!
que ha dado contra las nubes
en vez de pegar en tierra.

¿En que puede consistir
tan extraña diferencia?

Es cuestión de medicina:
consiste en la terapéutica.

El primero se lavó
con vino de inconsecuencia,
y el vino produjo llagas
y las llagas se gangrenan.

El arnica del honor
usó el otro con fe ciega,
y ya le ven sus amigos
en la salud mas perfecta.

¡Qué haya médicos tan torpes
que ni de su oficio entiendan
y lo aprendan de un marino
sin morir de vergüenza!

Ya no me estrañan las pifias
que dió el medicastro en esa,
cuando quiso predecir
la fuerza de la epidemia.

¡Milagro que habiendo dicho:
«eso no vale la pena»

no se haya muerto del tifus
hasta el Neptuno de piedra!

Rivero cayó, y Sagasta
le sucede en la cartera.

Ya me parece estar viendo
las circulares aquellas.

Está visto que en España
no salimos de eminencias.

¿Cómo Romero Robledo
no es ministro ya? ¿A qué esperan?

Es joven; no tiene amor
ni á la camisa que lleva;
solo sabe que no sabe
nada de lo que debiera.

Es liberal cuando ocurre,
firma con no vista flemma
cualquiera proposición,
por repugnante que sea.

Es despejado, atrevido:
habla bien y á boca llena,
tiene ambición desmedida;
ninguna opinión profesa.

Sirve bien al que bien paga:
¡con tan relevantes prendas!
¿habrá quien niegue que el mozo
se ha ganado la prebenda?

¡Qué corte, duque de Aosta,
que corte!... ¡Mas te valiera
un corte... de pantalón
de ocho, nueve ó diez pesetas!

Si eres un hombre aceptable,

créeme, príncipe, no vengas,
pues al lado de los tuyos
temo que no lo parezcas.

Si el que con un cojo va
antes del año cojea,
tú que irás con tantos cojos...
al mes te quedas sin piernas.

Si los periódicos lees
de la raza de *La Iberia*,
sabrás que los españoles
con fanatismo te esperan.

En cuanto á Madrid, te juro
que es horrible la impaciencia.
Aquí el que mas y el que menos
te llama á laringe plena.

Concejal conozco yo
que va á gastarse en tus fiestas
lo que el cargo le produjo
durante el año setenta.

Los diputados no viven,
ni descansan, ni sosiegan,
dándole lustre á las botas,
cepillando ropa vieja,

Y estudiando las costumbres
y el ritual de la etiqueta....
¡Como son tantos los pobres
que jamás se han visto en estas!

Y luego, como se dice
que es tan llana vuestra Alteza
que, aun á riesgo de cansarse
subiendo tanta escalera,

Va á visitar una á una
á todas las eminencias,
que su real nombre estamparon
en aquellas papeletas;

De aquí que el trágico es grande,
pues el mas pobre se ingenia
para que los reales pies
pisen una alfombra nueva.

¿Y el pueblo?... ¡Si su entusiasmo
ya pica en efervescencia!
«¡Viva el pueblo rey!» se grita,
por el gusto que nos deja

En la boca esta palabra
de absoluta referencia
á la nueva dignidad
de su Majestad electa.

Una vieja amiga mia,
que es persona muy honesta,
de este modo demostraba
su afición á Vuestra Alteza:

«¡Ojalá que se lo trague
la mar, pues de esta manera
podrá el mundo conocer
nuestro amor por nuestra pena!»

¿Puede darse una afección
mejor que la de esa vieja,
siendo así que no os conoce
ni por el nombre siquiera?

Pues lo que la vieja dice
lo dicen todos en esta:
¡Es un cariño fogoso
el que el país os profesa!

Al llegar á la estación
no os dejeis, amada prenda,
abrasar, si no quereis
que os dejen como una oblea.

En una palabra, príncipe,
no os ha engañado *La Iberia*,
pero es fácil que por carta
de mas la cosa se pierda.

Hay cariños que sofocan,
como hay amores que queman,

LA CIRCUNCISION.



En esta Circuncision
Los hombres mas afamados
Correrán desalentados
En demanda de turron.

LOS REYES.



De indios y cimbríos la grey
Y de primistas la plaza
Sostendrán que el rey que paga.
Es el verdadero rey.

LA PURIFICACION.



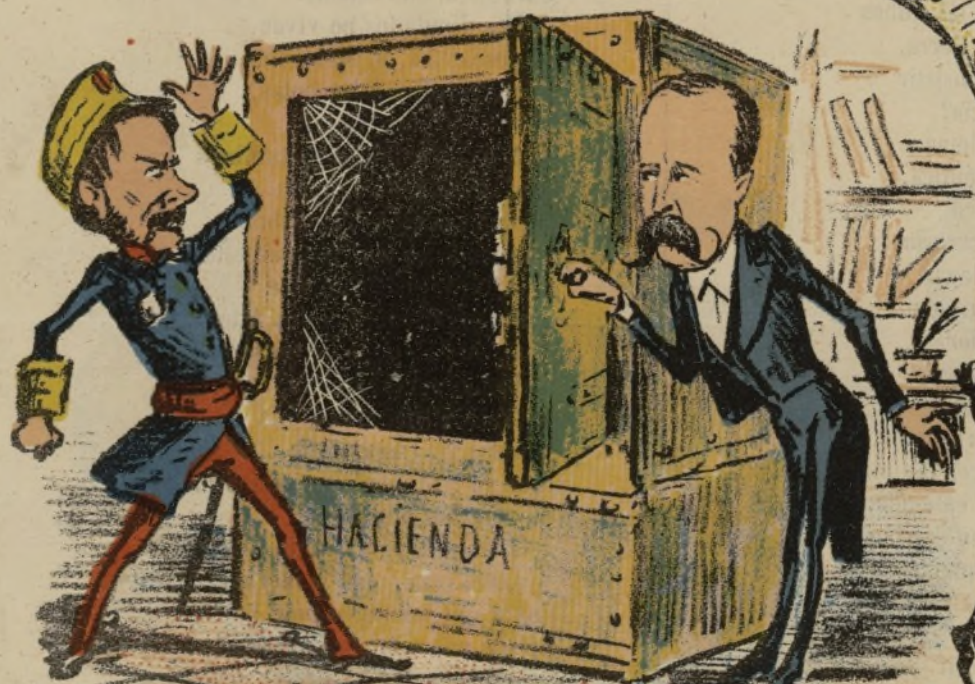
Los que por diversos modos
Fueron á caza de gángas,
Gritarán: ¡Fuera bullangas!
Purifiquémonos todos.

LA ANUNCIACION.



Vendrá la Anunciacion,
Y, renegando después,
Vean de alfojar los tres
Meses de contribucion.

JUEVES SANTO.



Después llenara de espanto
Aun señor que gasta caja
Ver telarañas en caja
El día de Jueves Santo.

LA ASCENSION.



Llega la Ascension: asciende
Al cielo el último resto;
Y Moret esclama: ¡Presto!
¡Venderlo todo!... Y lo vende

PRIMAVERA.



En pascua tirará el diablo.....
El Corpus con mucha pena.....
Y habrá la marimorena.
Para San Pedro y San Pablo.

SANTIAGO.



Y por San Jaime el Mayor,
Después que el calor apriete,
Gritará un nuevo Topete:
¡Viva España con honor!

LA ASUNCION.



Y para honrar la nacion,
Que no está para bromazos.
Andaremos á trancazos
En llegando la Asuncion.

LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN.



Renace la libertad
Y al emprender su campaña
¡Dale la misma zizaña!
¡La misma bestialidad!

LOS DIFUNTOS.



Yrán contritos y juntos,
En solemne procesion,
A rogar por la nacion
El día de los difuntos.

NAVIDAD.



¿Hay turron?... Vuelta á empezar.....
¿Hay turron?... Pues ya hay pendones.....
¡Lástima que los turrones
No se vuelvan rejalar!

y hay buena salud que mata
á fuerza de ser tan buena.

Lectores: voy por el frac,
pues los dan en una tienda
á los de la *claque* con cargo
al presupuesto de Guerra.

Por un simple «¡viva el rey!»
dado al viento con voz llena,
cualquier hijo de vecino
puede tener ropa nueva.

¡Animo, pues, españoles!
si os dejó en pelo una reina,
aquí viene el masculino
que os dejará.... sin pelleja.

Escrita la anterior Revista, ha llegado á mi noticia el criminal atentado cometido en la persona del general Prim, casi á las puertas del palacio de las Cortes. Enemigo de la violencia en todos los casos, sea cual fuese el fin que se propongan obtener los que de ella se valgan, no podría dejar de serlo cuando la violencia se reviste con la repugnante forma del mas bajo de los crímenes. No puedo, pues, ni debo concluir, sin deplorar amargamente, en nombre de las ideas que defiende ese semanario, el horrible delito que á estas horas ha difundido el telégrafo por todo España. Aliéntame la convicción de que no se habrá cometido en nombre del partido republicano. Si me engañase sería todavía mas enérgico mi anatema contra los perpetradores de tan odioso atentado.

UN VIAJE SIN ESCALAS.

I.

A LA VISTA DE BARCELONA.

El martes de la última semana, el vigía marítimo de cierta montaña que corona un célebre castillo, anunciaba «escuadra á la vista.»

Componían esta escuadra buques poderosos, pertenecientes á dos naciones distintas.

España é Italia volvían á reunir parte de sus fuerzas marítimas. Esta vez, sin embargo, no se trataba de ir contra el moro.

La escuadra había zarpado de Italia con rumbo á España, que es un pueblo muy cristiano.

En el castillo de popa del mas hermoso de esos buques, un jóven alto, flaco, de escaso bigote (casi pudiéramos llamarle de medio pelo), de frente estrecha y mirada bastante fosca, tiende el catalejo, reconoce el horizonte, y entabla el siguiente diálogo con un gefe superior que se encuentra casi á su lado, un poco á la espalda.

—Paréceme que descubro tierra inmediata....

—Es cierto, Monseñor.

—Podríamos abordar en esa tierra.

—Imposible, Monseñor.

—¿Es acaso alguna isla habitada por antropófagos?... ¿No estamos, acaso, en aguas de España?

—Cierto, Monseñor; pero eso, que creéis isla, es nada menos que Barcelona.

—¡Oh!... Conozco perfectamente esa población... Es la primera ciudad de la península, capital de la provincia mas populosa de España, emporio de su comercio y de su industria, enlazada á Madrid por dos distintos caminos de hierro....

—Estais perfectamente enterado, Monseñor....

—En este caso ¿cómo no echamos anclas en su puerto?....

—Os diré, Monseñor... Barcelona ha perdido mucho de su importancia....

—Siempre es mi joya del Mediterráneo.

—El puerto es poco seguro....

—El mar se halla perfectamente tranquilo... Soy marino y no me arredran los azares del mar.

—La ciudad ha sido recientemente afligida por la fiebre amarilla, y pueden respirarse aun en ella malos aires....

—Mis súbditos tendrán ocasion de apreciar mi serenidad en el peligro.

—La industria está muy decaída....

—Compraré un vestido de percal para María Victoria, y me llevarán en andas los obreros.

—Monseñor... He de hablaros con franqueza... En esta ciudad se fabrican caramelos.

—No soy enemigo de golosinas.

—Es que esos caramelos, generalizadísimos entre

los barceloneses, se llevan á la boca y hacen el efecto en los oídos....

—No os comprendo....

—Monseñor... perdonad mi atrevimiento... ¡Este es el país de los pitos!!!

El jóven se estremeció como si le hubieran dicho el país de los osos blancos. Dirigió una mirada triste al horizonte, y meneando lentamente la cabeza, murmuró en su idioma nativo:

—Questo risembla un fiasco....

El interlocutor mandó forzar la máquina, y el buque perdió de vista la ciudad de Barcelona.

(Se continuará.)

Carta de Demócrito.

(Continuación.)

Para colmo de desdicha y para acrecentarla general desolacion, las primeras víctimas de la enfermedad reinante (no puedes imaginar lo mucho que disuena á mi casto oído republicano ese vocablo *reinante*; pero literatura obliga y allá vá) son varios concejales y diputados provinciales. Es verdad que nadie les ha visto estirar la pierna, ni nadie ha sido invitado á rogar por su alma; pero de su completa desaparicion se colige que han pasado á mejor vida. En fin, séales lijera la tierra y paz á su memoria; que á no haberlos Dios llamado á su seno, no se hubieran ellos hecho emplazar dos veces al sitio donde los llamaba su deber.

Otro malhadado accidente, trocado sin embargo de temeroso y pavoroso en bendecido y levantado sobre las nubes, viene á aumentar con el terror el desbarajuste y tribulacion de la cuitada Barcelona.—Que las aguas súcias del puerto, recipiente de inmundas cloacas, son un foco perenne de infeccion.—Arduo y peliagudo es el caso, pero manos á la obra. Vamos á pegar fuego á tan maligno y morboso receptáculo, y á ver si logramos purificar el aire de los pestilentes efluvios que llueven la muerte sobre los inofensivos habitantes.

Enciéndanse algunos fósforos y comience la operacion. Desgraciadamente las aguas no eran todo lo espesas y condensadas que el caso requeria para presentar un combustible, si ya no como la pólvora, por lo menos como la estopa ó el algodón en rama, y el fuego no prende. Desesperaban ya del éxito de operacion tan importante, cuando una ráfaga de viento enciende una caja de fósforos, y arrebatándola de manos del operador, la arroja cual una camisa embreada sobre el magnífico desembarcadero de madera, que mediante 30 ó 40 mil duros había levantado el comercio de esta plaza para la carga y descarga de las mercancías. Eso ya es harina de otro costal. Aquí el fósforo se halla frente á frente de un competidor flojo, y el fuego victorioso puede hacer de las suyas. En resumidas cuentas, la madera no presenta á la llama la testaruda resistencia que opone el agua, siquiera le falte poco para hallarse en completo estado de solidificacion. El resultado fué que á los breves instantes ardía toda aquella gran máquina de madera, ni mas ni menos que si tuviéramos ahí cerca á las huestes de Moltke bombardeando á la capital.

Mas ¡oh desgracia feliz! ¡oh incendio inescrutable y milagroso! ¡oh arcanos adorables de la Providencia que trueca el mal en bien, es decir, un tinglado, pasto de las llamas, en una inmensa hoguera medicinal! Yo hablaba de miasmas, de pestilencia, de infeccion, de epidemia: pues, amigo, volaverunt. A las veinticuatro horas de haber caracoleado magestuosamente la densa columna de humo de la vasta hoguera, fumigando y pebeteando no solamente el puerto y la Barceloneta, sino la atmósfera toda desde el Monseny y las Baleares hasta Monserrat, desapareció como por escotillon la fiebre farsante, y hasta amanecieron sanos y alegres como unas Pascuas los icterodios que, la vispera, estaban ya pataleando con las ansias de la muerte.

¡Pero si supieras qué cuitas y trabajos en alas de la fraternidad han menudeado por ahí! El fujitivo que sale de una localidad infestada es un agente, un vehículo, un locomotor de la epidemia; es mas, es una parte del todo, un efluvio de gran calibre, un miasma en cuerpo y alma que puede contagiar á la localidad sana: por lo tanto, ahí está la lógica que nos viene de perlas. Al ladrón que asalta el gallinero, se le ahuyenta á escopetazos: al mosquito que revolotea zumbando sobre la nariz, se le aplasta: al ratón que roe el queso y la ropa de la cómoda, se le entrega á los juegos del gato: al prófugo de Barcelona, invadida por la reinante, ó no se le recibe, que es lo mas breve y espedito, ó se le recibe á puntapiés.

(Se concluirá.)

BOSTEZOS.

Ya sabemos en qué consiste una parte de los proyectos financieros del Sr. Moret.

En lugar de deudas permanentes, creará deudas flotantes.

Es decir que en lugar de deber al público, deberemos á varios particulares, al módico interés de catorce ó diez y seis por ciento.

Y como al vencimiento es muy posible que no pueda amortizarse la consabida deuda flotante, tendremos la ventaja de que nuestra hacienda se hallará á merced de unos cuantos especuladores.

Merecía la pena de habernos desprendido de don Laureano.

En la ley de incompatibilidades establece la comision que el cargo de diputado es incompatible con todo empleo... que no rente seis mil pesetas.

¿Qué diputado se contentaría con menos de veinte y cuatro mil reales de sueldo?

Con que, ya lo sabe el país: todo diputado que figure en nómina, no le cuesta menos de esa friolera.

Y no haya cuidado; no serán pocos los compatibles, ni por tan pequeña dificultad dejará de haber mayorías.

Todo se reducirá á que una vez en vigor la nueva ley, habrá que pagarlas un poco mas caras.

El Ayuntamiento de Madrid no podrá festejar al nuevo monarca por falta de fondos.

Los fondos han de dar que sentir á D. Amadeo, por muy buen almirante que sea.

Afortunadamente algunos individuos de la municipalidad cortesana son bastante ricos para disponer fiestas de su bolsillo privado.

A este paso, el principe italiano será mas propiamente el rey de algunos caballeros particulares.

Año nuevo, rey nuevo.

Córtes nuevas.

Ayuntamiento nuevo.

Diputaciones nuevas.

Todo nuevo, menos sistema nuevo y conciencias nuevas.

El Regente del reino aspira, en cuanto termine su cargo, á ser jefe de un partido.

Hace bien, puesto que no ha podido serlo de un entero.

Partidos, partidos... Esto necesita el país para partirse.

CHARADA.

Ahora en que tanto abunda
El frio en España entera,
Quiero segunda y primera
De mi primera y segunda.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 68.

Rosas.

Solucion del gero-glífico.

LA PARTIDA DE LA PORRA TIENE MUCHOS BEMOLES.

BARCELONA.—1870.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 22.